

ASONANCIAS.

Sabedlo, soberanos y vasallos,  
 Próceres y mendigos:  
 Nadie tendrá derecho á lo supérfluo,  
 Mientras álguien carezca de lo estricto.  
 Lo que llamamos "Caridad," y ahora  
 Es sólo un móvil íntimo,  
 Será en un porvenir lejano ó próximo  
 El resultado del deber escrito.  
 Y la Equidad se sentará en el trono  
 De que huya el Egoísmo,  
 Y á la ley del embudo, que hoy impera,  
 Sucederá la ley del equilibrio.

EN UN ALBUM.

Dicen que el nauta que frecuenta el hielo  
 Del yermo boreal, venciendo el frío,  
 Recibe á veces de ignorado cielo  
 Una olorosa ráfaga de estío.

¡Qué beso el de tal hálito de paso!  
 ¡Qué fruición! ¡Qué delicia! ¡Qué embeleso!  
 ¡Sólo un beso de amor produce acaso  
 Mayor placer que semejante beso!

Pues bien; yo experimento á tus miradas  
 Lo que en el polo el peregrino siente,  
 Cuando una de esas brisas perfumadas  
 Va de otro clima á acariciar su frente.

En mi noche invernal, Dios ha querido  
 Que el resplandor de tus pupilas fuera  
 Un efluvio de rosas difundido  
 En un rayo de sol de primavera.



## RITMOS.

\*\*

Cuando vienen á mí esos recuerdos,  
 Cadentes efluvios de abril y de aurora;  
 Al sentir ese fresco rocío  
 De gotas de cielo, yo sufro en mi sombra  
 Lo que acaso padece en la suya  
 El tétrico sauce, guirnalda mortuoria,  
 Cuando un grupo de vívidos pájaros  
 Festivo y cantante se esparce en su copa!

\*\*

Como la ola, al romper en la orilla,  
 Corona de espuma la peña en que choca;  
 Como el sol abrillanta la nube  
 Con un arco-fris de tintas radiosas;  
 Como el árbol fragante perfuma  
 El viento de otoño que arranca sus hojas,  
 El poeta, ese mártir del génio,  
 Consagra su angustia con himnos de gloria.

\*\*

Inmortal pensamiento de pena  
 Que llevo en la frente como una aureola,  
 Sal del labio en corrientes de música  
 Y alienta y cautiva las ansias que lloran.....  
 ¡Así el hielo que cife la cumbre,  
 Do nunca se mecen matices ni aromas,  
 Baja en crespos raudales de plata  
 Y cubre de flores los campos que borda!

.....  
 .....  
 .....  
 Pero nó! Permanece en tu cima!  
 Oh escarcha! oh tristeza! no brotes! no es hora!  
 No descieras! No quiero que seas,—  
 En vez de la linfa que esmalta y abona,—  
 La bola de nieve que crece en su curso  
 Y es luego avalancha que aplasta y arrolla!



## COPO DE NIEVE.

Para endulzar un poco tus desvíos,  
Fijas en mí tu angelical mirada,  
Y hundes tus dedos pálidos y fríos  
En mi oscura melena alborotada.

Pero en vano, mujer! No me consuelas!  
Estamos separados por un mundo!  
¿Por qué, si eres la nieve, no me hielas?  
¿Por qué, si soy el fuego, no te fundo?

Tu mano espiritual y trasparente,  
Cuando acaricia mi cabeza esclava,  
Es el copo glacial sobre el ardiente  
Volcán cubierto de ceniza y lava!

---

## JUSTICIA.

## FRAGMENTOS DE UN LIBRO.

—  
Fuerza es convenir en ello:  
Todo hombre es un pecador:  
No hay nadie que en su interior  
No esté con la sogá al cuello.

*Anónimo*

Ceñudo y calenturiento,  
Sacudo la frente fiera,  
Como si así consiguiera  
Arrojar el pensamiento!  
Pero, altivo en mi tormento,  
Miro el tiempo que pasó.....  
Que las faltas en que yo—  
Frágil como hombre—incurrí,  
Podrán afligirme, sí;  
Pero avergonzarme..... nó!

Dicen que todo mortal,  
Hasta el que lleva una palma,



Es, por el fallo de su alma,  
 Un condenado al dogal!  
 Mas no tienen suerte igual  
 La púrpura y el andrajo:  
 Cuando el culpable no es *bajo*,  
 Es ménos vil su sentencia.....  
 Por eso yo en mi conciencia  
 Reclamo el hacha y el tajo!

### VOCES INTERIORES.

( A F. D. )

Bruto partiendo el corazón de César;  
 Espartaco asolando la Campania;  
 Tell rechazando con el pié el esquiife;  
 Cromwell ante el suplicio de un monarca;  
 Mirabeau en el Tabor de las naciones;  
 Bolívar con tres pueblos á la espalda;  
 Hidalgo predicando el exterminio  
 Y Grant blandiendo su invencible espada,  
 Fueron volcanes que estallaron; fueron  
 Llagas contra cilicios sublevadas;  
 Fueron rayos forjados en las nubes  
 Formadas lentamente por las lágrimas  
 Que, convertidas en vapor, habían  
 Subido al cielo á demandar venganza!

De tierras que han sufrido convulsiones  
 De cráteres y vómitos de lavas,  
 Surgieron siempre á deleitar los ojos  
 Las flores de hermosura más gallarda.  
 Sobre odios y desastres y congojas,  
 Sobre estragos y cóleras y ansias,



Sobre aras y temblores y tinieblas,  
 Dios puso el ideal y la esperanza.  
 El Nilo desbordado y tormentoso  
 Inunda con violencia la comarca,  
 Y es invasión de fangos por doquiera;  
 Pero en esas arenas calcinadas  
 Esa invasión de fangos es la vida,  
 Y esa invasión de fangos es sagrada!

¡Oh rayos que os forjais entre las nubes  
 Formadas lentamente por las lágrimas!  
 ¿Cuándo fulminareis á los sayones  
 Que oprimen y envilecen el Anáhuac?  
 ¡Oh Nilo desbordado y tormentoso  
 Que inundas con violencia la comarca!  
 ¿Qué primavera enflorará el desierto,  
 Cuando retires tus impuras aguas?  
 ¿Qué incubación de próceres palpita  
 Entre tanta abyección y tanta infamia?  
 ¿Qué paladines purgarán la tierra  
 En donde sólo en los escudos de armas  
 Hay águilas que triunfen de serpientes  
 Y no serpientes que extranguen águilas?

¡Silencio! ¿Quién responde á mis acentos?  
 ¿Es la voz de los muertos por la patria?  
 No: la voz de los muertos fuera triste  
 Y no causara sensación tan grata.  
 Oigo un coro celeste cuyos tonos  
 Ensordece y confunde la distancia,  
 Y me parece cual canción de alondra  
 Que anuncia el claro amanecer del alma.  
 Ese dulce murmullo que me alegra,  
 Ese vago rumor que me entusiasma,  
 Brota quizá de los fecundos senos  
 De las mujeres que á lo lejos pasan.....  
 ¡Cada una lleva un nimbo en la cabeza  
 Y acaso un redentor en las entrañas!

¡Oh hermano de adopción, que eres mi orgullo!

¡Tú, cuya vida sin doblez ni tacha  
 Puede ostentar la cohesión suprema  
 De los diamantes de esplendor sin mancha!  
 ¡Tú, que firme y erguido en la tribuna,  
 Como el peñón en donde el faro radia,  
 Sabes cumplir con tu deber de antorcha  
 Sobre este mar en que el honor naufraga!  
 ¡Tú, que has ungido tu conciencia indúctil  
 Con la lustral é imperceptible grasa  
 Que revelan las plumas de los cisnes,  
 Cuando del cieno de la inmunda charca,  
 Cuando de la onda corrompida y turbia  
 Emergen secas y resultan blancas!

¡Tú, que sin arte ni dolor prefieres  
 Al vil favor la inmerecida saña,  
 Al oro espurio la miseria altiva  
 Y al vicio enhiesto la virtud hollada!  
 Si no es una ilusión de mis deseos  
 Este concierto que á mi oído canta;  
 Si entre los claustros maternos bulle  
 El porvenir que nuestro afán aguarda,  
 ¡Dichosos si vivimos para entonces!  
 Ambos irémos á la lucha santa,  
 Y unidos morirémos combatiendo,  
 Cual los saldunas de la antigua Galia.  
 ¡De la honda de David saldremos juntos  
 Yo que soy guija y tú que eres montafia!



## VERSOS DE UN CLERIGO.

(DE UN POEMA INEDITO.)

## I

Religiosa peregrina  
 que rezando vas y vienes,  
 y que por el traje tienes  
 aspecto de golondrina!  
 Mientras mi cuerpo se inclina,  
 mi pensamiento te abarca:  
 Dios para él sólo te marca,  
 y mi amor, en su heroísmo,  
 se cierne sobre el abismo,  
 cual la paloma del arca!

Harto sé que te importuna  
 mi sacrílego cariño:  
 tu candor, como el armiño,  
 no soporta mancha alguna.

Infeliz desde la cuna,  
 haces que el triste te adore.....  
 ¡Es fuerza que el cielo lllore  
 para que el íris fulgure  
 y el ambiente se depure  
 y la pradera se enfore!

Blanca, limpia, incorruptible,  
 diamantina y sublimada,  
 como la nieve inhallada  
 sobre el monte inaccesible,  
 vestiste el sayal horrible  
 que doma las tentaciones.....  
 ¡Del orco de las pasiones  
 saliste incólume y fiel,  
 como el profeta Daniel  
 del antro de los leones!

Nadie más casta que tú:  
 ni la Virgen que te hospeda  
 y de cuya alba de seda  
 besas la orla de tisú.  
 El miedo de Belcebú  
 te inspira piedad tan rara,  
 que nunca vuelves la cara,  
 aunque Jesús es tu escudo,  
 al Cristo casi desnudo  
 que veneras ante el arca!



De noche sueles soñar,  
 cautiva de un estro ardiente,  
 y despertar de repente  
 y acongojarte y llorar.....  
 Y si entonces, por azar,  
 rompe una nube cargada,  
 piensas, convulsa y turbada,  
 que el relámpago bermejo  
 es el sangriento reflejo  
 de una flamígera espada!

Todo en tí parece muerto,  
 menos la fe: ni un instante  
 muestras al sol el semblante  
 que llevas medio encubierto.  
 Jamás visitas el huerto  
 en tus momentos perdidos.  
 Recelas de los sentidos  
 y el huerto te causa sustos,  
 porque en el huerto hay arbustos  
 y en los arbustos hay nidos!

Sufro tormentas extrañas;  
 y á ratos, fuera de mí,  
 dejo escapar ante tí  
 el grito de mis entrañas.....  
 Y digo que son patrañas  
 las leyes que te condenan;

y mis palabras atruenan  
 celda, nave, coro, altar.....  
 ¡y no alcanzo á quebrantar  
 los votos que te encadenan!

El mar ondea en tropel  
 en su cárcel de granito:  
 contemplando el infinito,  
 pugna por subir á él;  
 pero—¡desengaño cruel!—  
 se sienté á la postre salto  
 de aliento para ir tan alto,  
 y á pesar de su ansia suma,  
 cae, deshecho en espuma,  
 cada vez que emprende un salto!

## II

El alma tiene en verdad,  
 como el mundo que la asombra,  
 un hemisferio en la sombra  
 y el otro en la claridad.  
 En mi amarga soledad,  
 mi propia ciencia me daña:  
 dudas henchidas de saña  
 hostigan mi pensamiento.....  
 Las nubes que arrastra el viento  
 se agrupan en la montaña.

La naturaleza vela  
 y clama dentro de mí,



y en este Getsemaní  
 la piedad no me consuela.....  
 La carne se me rebela;  
 la razón mina el sostén  
 de cuanto en aras del bien  
 he venido consagrando.....  
 ¡El Cedrón bate bramando  
 el pie de Jerusalén!

Leo, y las letras se estiran,  
 se agitan y se desbandan,  
 y son hormigas que andan  
 y escarabajos que giran.....  
 Oro, y las preces me inspiran  
 una repugnancia atroz.....  
 Duermo, y ardiente y veloz,  
 mi fantasía se enciende.....  
 ¡y Ruth desnuda se extiende  
 en el lecho de Booz!

Hay en cada creación,  
 en cada forma que alienta,  
 un futuro que fermenta,  
 queriendo hacer explosión;  
 un trabajo de expansión  
 ordenado ó inconexo;  
 un afán simple ó complejo  
 que con sus sordas porfías

engendra las simpatías  
 que empujan el sexo al sexo.

Esta avidez, que resume  
 el deleite y el dolor,  
 y dá á la planta el color  
 que desparrama el perfume;  
 este impulso, que consume  
 y glorifica en secreto;  
 este Mesías inquieto  
 es, en la noche en que está,  
 un sonámbulo que vá  
 firme y seguro á su objeto!

El feto siente llegar  
 la hora del parto, y se mueve,  
 y á su ciego esfuerzo debe,  
 más que al materno, el brotar.  
 Arrojada á germinar,  
 la simiente del saúz  
 revienta bajo el capuz  
 en que el vegetal se fragua,  
 ¡y la raíz halla el agua  
 y el tallo encuentra la luz!

La oruga, exenta de galas,  
 forja el Tabor de su anhelo,  
 y al cabo levanta el vuelo  
 con dos pétalos por alas.



Así, por varias escalas,  
y entre horizontes en fuga  
que un mismo arcano subyuga,  
cumplen los fines distintos  
de sus diversos instintos  
feto, simiente y oruga!

¡Virtualidades de vida  
que tempestuosas y oscuras  
llenais de fiebres impuras  
mi existencia infanticida!  
¡Sangre de Isaac, vertida  
en el fondo de mi sér!  
¡Propensiones al placer!  
¡Impetus de un porvenir  
que, condenado á morir,  
anhela siempre nacer!

¡Oh potencias! Los abismos  
guardan vuestros hondos rastros.  
Sois atracción en los astros  
y amor en los organismos.  
Estallais en cataclismos,  
removeis el duro suelo,  
fundís montañas de hielo,  
sacais del hoy el mañana.....  
¡y os oprime una sotana  
y os estrellais en un velo!

### ASONANCIAS.

Sé de un reptil que persigue  
la sombra rauda y aérea  
que un ave del paraíso  
proyecta sobre la tierra,  
desde el azul en que flota—  
íris vivo de orlas negras!

Conozco un voraz gusano  
que, perdido en una ciénaga,  
acecha una mariposa  
que, flor matizada y suelta,  
ostenta en un aire de oro  
dos pétalos que aletéan!

¡Odio que la oscura escama  
profesa á la pluma espléndida!  
¡Inmundo rencor de oruga!  
¡Eterna y mezquina guerra  
de todo lo que se arrastra  
contra todo lo que vuela!



## TOQUE.

INEDITA.

¿Do está la enredadera, que no tiende  
como un penacho su verdor oscuro  
sobre la tapia gris? La yedra prende  
su triste harapo al ulcerado muro.

¿Do está el césped gentil, que no tapiza  
la tierra en torno del desierto albergue?  
Cual ralo vello que el pavor eriza,  
salvaje esparto en derredor se iergue.

¿Do está el árbol simbólico y risueño  
que un tiempo fué para el lacerto jira,  
para el ave palacio, para el sueño  
canción de arrullo y para el viento lira?

Tronco desnudo, bajo el doble azote  
de la lluvia y del ábrego, se eleva:  
aguarda aún que de su costra brote  
arrollada y derecha la hoja nueva.

Y abierto en cruz como en señal de duelo,  
semeja en medio de la hierba lacia  
un esqueleto que levanta al cielo  
sus secos brazos, implorando gracia.

¡Oh linfas gratas al saúz doliente!  
¡Cuán lentas, cuán mermadas, cuán distin-  
(tas,  
cuán lánguidas os miro al sol poniente  
de cuyas luces reflejais las tintas!

¡Cuál se arrastra en el fondo del barranco  
vuestra corriente por las piedras rota,  
bajo el vapor que, como el humo blanco  
del perfumero en el santuario, flota!

¡Oh infausta soledad, que eres ejemplo  
de mudanza y dolor! ¡Con qué sombrío,  
con qué punzante júbilo contemplo  
¡ay! que tu cambio corresponde al mío!



A M.....

¿Detenerme? ¿Cejar? ¡Vana congoja!  
La cabeza no manda al corazón.  
Prohíbe al aquilón que alce la hoja,  
no á la hoja que ceda al aquilón!

Cuando el torrente por los campos halla  
de pronto un dique que le dice: atrás,  
podrá saltar ó desquiciarse la valla,  
pero pararse ó recular. . . . jamás!

¿Por qué te adoro y á tus piés me arrastro?  
¿Por qué se obstinan en volverse así  
la aguja al norte, el heliotropo al astro,  
la llama al cielo y mi esperanza á tí?

---

**RAFAEL DE ZAYAS ENRIQUEZ.**

—  
LA LUCHA EN EL BOSQUE.  
—

A FLORENCIO SUZARTE.

—“Ven, ven, no temas. De la selva umbría  
Conozco los secretos, hija mía.  
Ya no vuelvas tu vista á la morada  
De esa gente altanera,  
Que es más fácil que mires apiadada  
La tigre carnícera  
Que busca de sus hijos el sustento,  
Y no que el blanco escuche enternecido  
El angustiado acento  
Del negro desgraciado.—Dá al olvido  
Nuestra pena de ayer, alza la frente,  
Mis cadenas he roto cual los bravos,  
Mis cadenas, pues sabe aqueza gente  
Hablar de libertad y hacer esclavos.”  
Con voz ronca así dice el africano,  
Mientras estrecha su convulsa mano